



WILLIAM OSPINA
Las cenizas
del
romanticismo

Página 3



CONTRATAPA
Sartori
ataca
de nuevo

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 197 | JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 2015



Cristian Alarcón

La mirada del niño chileno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En su biografía de Ezequiel Martínez Estrada *La amargura meridional* (Sudamericana), el escritor Christian Ferrer realiza una interpelación a fondo con el personaje, en diálogo con la voz de una conciencia crítica que con lucidez y coraje puso siempre el dedo en las lagas del país: venalidad, corrupción, sadismo, poselitismo, autoritarismo. Controversial a ratos, aferrado a principios morales siempre, Martínez Estrada es

analizado a la luz de su tránsito entre el pesimismo y la utopía. Poeta consagrado, abandonará esa labor para dedicarse a la narrativa y el ensayo, género al que dio libros inolvidables como *Radiografía de la Pampa*, *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* y *La Cabeza de Goliat*. Ferrer escribió la biografía de unos de los más importantes pensadores argentinos sobre una minuciosa investigación.



VILLA DIODATI, MARY WOLLSTONECRAFT, JOHN WILLIAM POLIDORI, PERCY BYSSHE SHELLEY Y GEORGE GORDON BYRON



William Ospina y las cenizas del romanticismo



➔ JUAN PABLO BERTRAZA

La idea que llevó al colombiano a escribir su último libro, *El año del verano que nunca llegó*, se le ocurrió hace cinco años, durante el mes de septiembre, en la ciudad de Buenos Aires. Mejor dicho, ya sabía en ese entonces que iba a escribir sobre la noche del 16 de junio de 1816 en la que, en la ciudad de Ginebra, cinco jóvenes escritores se encerraron a hablar y hacer literatura de terror. De calidad. Pero es cierto que en Buenos Aires Ospina accedió a una información que, en todo caso, rebalsó la idea, le completó el panorama: "Sí, esta es la ciudad donde me obsesioné por llevar a cabo el libro, al enterarme de que el encuentro de los poetas ingleses Byron y Shelley en Ginebra había coincidido con un momento en que literalmente se apagó el mundo a raíz de una erupción volcánica que era la más importante de los últimos mil años. Se registraron tres días de oscuridad en los Alpes suizos, los vientos envolvieron todo el hemisferio norte de cenizas por lo que no hubo verano ni en China, ni en Europa. Franklin había dado algún indicio, pero no me había dado cuenta de que se supo que esas particularidades climáticas tenían que ver con la erupción de este volcán. Ese el contexto en el que se puso en marcha la imaginación de estos cinco escritores, entre los cuales se encontraba también Mary Shelley,

que tenía 18 años, y Polidori que escribió el vampiro a los 20 años", explica Ospina, uno de los escritores latinoamericanos más importantes de la actualidad, refiriéndose a la erupción de un volcán en Indonesia que sucedió a mediados de 1815 pero cuyos efectos durarían hasta el año siguiente, tal como lo cuenta el escritor desde un confortable hotel ubicado en el centro de Buenos Aires, esa ciudad a la que vuelve otra vez más —luego de inaugurar el vigésimo Foro del Libro y la Lectura de Chaco— con el objetivo de presentar su libro, y así, también, cerrar un círculo.

En *El año del verano que nunca llegó*, además de contar de manera minuciosa la procedencia y el desenlace que tomaría la vida de esos cinco personajes, Ospina también incluye en la trama las vicisitudes de su propia investigación, los momentos de mayor inspiración, los de dudas, y también sus viajes.

"Pocas cosas me entusiasman tanto como viajar, pero en cuanto llego a una ciudad desconocida, e incluso a alguna que conozco y donde tengo a quién visitar, es frecuente que no se me ocurra nada mejor que permanecer leyendo en la habitación del hotel, escribiendo o investigando algunas cosas", puede leerse en el libro. Con bastante entusiasmo volvió a entrar en Buenos Aires la forma en que podría relacionar esa reunión cumbre literaria y aquella erupción volcánica, Ospina recordó

una invitación que le habían hecho para dar una conferencia en Ginebra, y se puso a armar las valijas. Durante la primera cena que tuvo en la ciudad Suiza, le dijeron que la casa en cuestión se encontraba a cinco minutos de ahí, por lo que la misma noche de su llegada a Ginebra, lejos de encerrarse en ninguna habitación, Ospina ya estaba visitando Villa Diodati, aquella mansión que además de haber servido de inspiración a los dos emblemáticos monstruos, había sido habitada antes por Rousseau y Voltaire.

¿Que sentiste al visitar esa casa?
Es una mansión ginebrina, no tiene el aspecto de la Casa Usher ni nada por el estilo, no presenta un lugar siniestro y eso mismo me pareció muy inquietante. Pero a la vez eso es muy Suiza, un país donde da la impresión que no ocurre nada y sin embargo ahí ocurrió de todo: el país de Paracelso, y donde Joyce escribió el *Ulises* y Borges corrataba como un niño. Suiza fue capital de grandes revoluciones y reformas del espíritu.

Podría pensarse que esa reunión fue algo así como un Gran Hermano de escritores.
Claro, aunque no se reunieron con propósitos literarios. Byron, Shelley y Polidori de una manera muy difícil en Inglaterra porque venía de tener una hija con su hermana y ese acontecimiento transformó en odio y rechazo la adoración que por él tenían en Inglaterra. Entonces se dirigió a Suiza aprovechando su fortuna para via-

jar, con una chica que se había hecho amante de Byron, Claire, y era hermana de Mary Wollstonecraft, y la convenció a Mary de que se fuera a Suiza. Mary era la novia de Shelley. Byron y Shelley eran los dos más grandes poetas ingleses de la época pero no se conocían entre sí y ella hicieron que se conocieran. En esa reunión de cinco escritores y tres días cayó la noche, se dedicaron a leer historias de terror y fue tal el estado de conmoción que ellos mismos habían creado que Byron, que era bastante perverso, les propuso que se fueran cada uno a una habitación a solos para escribir una historia de terror. Lo curioso es que los grandes poetas no escribieron nada que valiera la pena pero sí Mary y Polidori, haciendo nacer a dos de los monstruos más míticos de los tiempos modernos.

Una de las consecuencias por ahí inesperadas al leer este libro es la ascensión de que el romanticismo podría alcanzar posiciones entre Europa y Latinoamérica...

Es cierto, el romanticismo fue una fiebre de adolescencia, de juventud, y ellos se encarraron de manera ridícula esa fascinación por los hechos de la imaginación, por el mundo mágico. Hay que decir que los románticos reaccionaron, no contra la idea del terror y por qué ellos también eran bastante racionales —sino contra la idea de que la razón era lo único. Bertrand Russell dijo que el momento más

alto del romanticismo europeo no había sido un poema, un lienzo ni una sinfonía, sino la muerte de Byron luchando por la libertad de Grecia. Así como creó la leyenda del poeta maldito, también instauró la leyenda del héroe romántico que muere luchando por la libertad de un pueblo, y eso lo volvió el gran héroe de la historia de Europa del siglo XIX. Pero, a su vez, él tenía su propio héroe romántico que era Bolívar, a tal punto que había hablado de su intención de venir a luchar con él por la libertad de los pueblos de Latinoamérica y no lo hizo porque cuando ya los ejércitos latinoamericanos triunfaron en Junín y Ayacucho, comprendió que Bolívar ya no necesitaba ayuda y, a la vez, vio estallar la insurrección griega contra los turcos y ahí cambió de rumbo: fue a Grecia y murió poco después.

Por otra parte, 1816 es también el año de la independencia argentina
Bueno, también fue un hecho romántico el nacimiento de las repúblicas latinoamericanas. Un día descubrí que los Byron habían tenido relación con la Argentina, sobre todo porque el primer inglés que pisó territorio de las Islas Malvinas fue el abuelo de lord Byron, el conde lord Byron que estableció el club de fútbol por el mundo y fue quien clavó la bandera inglesa, bautizando las islas argentinas. Evidencia sin la perplejidad que tuve al ir leyendo un montón de historias que, aparentemente, estaban separadas pero tenían un claro hilo conductor.

Luego de su consagratorio libro *Siete días en el mundo del arte*, con el que logró brindar una afilada radiografía de un universo endogámico, con sus secretos y entretelones, la periodista canadiense Sarah Thornton vuelve a las librerías argentinas con *33 artistas en 3 actos*, un compendio de cómo piensan, trabajan y se relacionan con sus pares algunos de los más famosos creadores del siglo XXI. El

grueso volumen de más de 400 páginas nace de la idea central de lo mucho que ha cambiado en las últimas décadas el status de los artistas: "Ya no se los topifica como marginales pobres que luchan por sobrevivir, ahora son modelos de creatividad para los diseñadores de moda, las estrellas pop e incluso para los chefs. Este libro explora lo que significa ser, hoy, un artista profesional", dice Thornton.



CONTRATAPA

→ VICENTE BATTISTA



Sartori ataca de nuevo

Giovanni Sartori y Nicolás Maquiavelo nacieron en el mismo mes y en la misma ciudad: Florencia. Sartori el 13 de mayo de 1924, Maquiavelo el 3 de mayo de 1469. A quinientos años de aquel nacimiento, Maquiavelo continúa siendo un nombre de cita obligada, dado que alguien cite a Sartori en el 2424. Hoy, sin embargo, podemos hablar de él, decir, por ejemplo, que en 1946 la Universidad de Florencia le otorgó el título de Licenciado en Ciencias Sociales. Por aquellos días mientras en Italia se vivía el resiguido dolor de la derrota, este jovencito de apenas 22 años comenzaba a esbozar sus primeras teorías políticas ultra liberales y de neto corte segregacionista, con las que sorprendió e indignó a propios y a extraños, un desatino del que nunca se apartó y que no obstante le permitió ganar en el 2005 el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales.

Uno de sus libros más mentados es *Homo Videns, la sociedad televisiva* (1997), en ese volumen de poco más de 150 páginas se propuso demostrar que el clásico *homo sapiens* se había transformado en *homo videns*. Afirmaba: "el video está transformando al *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, en un *homo videns* para el cual la palabra está destronada por la imagen". El ser humano, sostenía, se había convertido en una infeliz criatura que dependía exclusivamente de las imágenes que les brindaban la televisión, los videos, y sus cómplices inmediatos: la computadora e Internet. Consideraba que "el telespectador es más un animal vidente que un animal simbólico". Para él las cosas representadas en imágenes cuentan y pesan más que las cosas dichas con palabras. "Inevitablemente, los seres humanos se ríen en aquella frase, "una imagen vale por mil palabras", repetida hasta el cansancio y hasta el cansancio

refutada. Entre otros por San Juan, el evangelista, quien abre su Evangelio anunciando que al principio era el Verbo; y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". Es decir, Dios es palabra antes que imagen. El propio Juan cierra el *Nuevo Testamento* con el Apocalipsis: utiliza la palabra para anunciar un futuro turbulento. No creo que haya un ilustrador que con sus dibujos sea capaz de hacernos sentir aquello que el apóstol Juan nos ha hecho sentir con sus vocablos. Los ejemplos podrían multiplicarse al infinito: las bellas ilustraciones que Doré hizo para una edición de *Don Quijote* de ninguna manera brindan la dimensión real del Quijote que "dibujó" Cervantes sólo con las palabras. Por más esfuerzos y arte que se ponga en juego, ninguna manera conseguirá "mostrar" la *Divina Comedia* tal como la muestra y cuenta el Dante en sus versos. En definitiva, el prehistórico bisonte de Altamira "dice" más que los cantos de Homero?

El osado Sartori no tiene pas-

ta de profeta: doce años antes de que Barack Obama llegara a la Casa Blanca, destinó algunas páginas de su *Homo Videns, la sociedad televisiva* para ilustrarnos en porqué los negros no ocupan puestos claves en el gobierno de los Estados Unidos de América: "Obsérvese que están altamente sobre representados en muchos deportes: en las carreras, el boxeo, el baloncesto y las diversas clases de atletismo hay multitud de negros. Los negros destacan también en el baile y el jazz. ¿Es tal vez porque en estas actividades se practica la discriminación contra los blancos?". Luego de esta observación, digna de un segregacionista caballero del Sur, Sartori recuerda el caso de Rodney King, aquel hombre salvajemente asesinado por un puñado de policías de Los Ángeles, dice Sartori: "Las imágenes de Rodney King se retransmitieron cen-

tenares de veces. No decían que la detección del hombre apaleado le había costado a la policía una larga y peligrosa persecución en coche a 180 kilómetros por hora, ni que estaba drogado y borracho y que no hizo cosa cuando se le mandó que se detuviera". A la noble policía, según Sartori, no le quedó otro remedio que molerlo a palos. Algo habrá hecho, sólo decirse por estas tierras.

La guinda que decora esta torta cocinada por Sartori se puede leer en la página 100 de su celebrado libro. Se refiere a la guerra de Vietnam y dice: "Quien recuerda la primera guerra que vimos (y perdimos) en televisión, ¡hasta hoy yo ignoraba que Italia hubiera participado en esa guerra, recordaría la imagen de un soldado australiano disparando a la sien de un prisionero del Vietcong. El mundo civil se quedó horrorizado. Sin embargo, esa imagen no mostraba a todos los muertos que había alrededor, que eran cuerpos habiendo mutilados, no sólo de soldados

americanos, sino también de mujeres y niños". ¿Es necesario recordar que el asesinato del prisionero vietnamita se produjo en mitad de una calle desierta, en la que no se distingue un solo cadáver de soldados americanos, mujeres o niños? Eso, al menos, es lo que muestra la foto que vio todo el mundo, y que Sartori no pudo o no quiso ver.

En un reportaje publicado el pasado 30 de junio en el diario italiano *Il Fatto Quotidiano*, el periodista profesor dice en claro su animadversión hacia los argentinos en general y el Papa en particular, dice que Francesco I es "un gran pícaro. Cuando se verificaron las masacres de cristianos en África, él se pronunció demasiado tarde usando palabras poco consistentes. Y la Iglesia es la trinchera de quienes se oponen al control de la natalidad. Pero el fenómeno de la sobrepoblación es la crisis más dramática de nuestros tiempos. ¿A dónde los ubicamos? ¿Qué diablos les damos para que se alimenten? Escúcheme, para serle sincero tengo un prejuicio hacia los argentinos. Discúlpame, pero es así. Por empezar, él es un astuto y en segundo lugar es argentino. A todos los italianos malos los mandamos a la Argentina. Entre paréntesis: nunca acepté un título al honorero de allí." Aquí también miente, tal como acaba de demostrar Eduardo Valdés, embajador de la República Argentina ante el Vaticano, en un reciente artículo publicado en *Página/12*, el iracundo profesor Sartori aceptó el título honoris causa de la Universidad de Buenos Aires que le concedió el 14 de octubre de 1998, expediente L 514.823.998.

Giovanni Sartori tiene 91 años, es frecuente que alguna gente cuando llega a tan avanzada edad pronuncie un buen número de palabras que no son de su repertorio funcional. Es el caso del profesor Sartori: él les viene repitiendo, sin descargo, desde su lejana adolescencia.